Presentación del *Apéndice 1* del *Catálogo de bibliografía paremiológica española*

JOSÉ DE JAIME LORÉN
Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha (Teuel)

Antes de nada agradecer a la organización de este *II Congreso Internacional de Paremiología* la posibilidad de abrir un hueco donde proceder a la presentación del *Apéndice 1* de nuestro *Catálogo de bibliografía paremiológica española*. Procede en este tipo de actos glosar los contenidos y los posibles méritos de la obra objeto de la presentación.

Transcurridos seis años de la edición del *Catálogo*, la riqueza y la pujanza de las nuevas investigaciones paremiales han motivado que aquel haya visto como el número de sus fichas era ampliamente rebasado. Si el primero incluía 1.627 referencias de lo que se ha dado en llamar la "gran Paremiología", el segundo aporta todavía más hasta superar, entre ambos, las 3.250 en cualquiera de las lenguas y formas dialectales españolas, sin olvidar algunos refraneros árabes o sefardíes, las siempre interesantes colecciones hispanoamericanas, las de los investigadores extranjeros sobre el refranero castellano, o las que, con timidez todavía, comienzan a aparecer en medios como Internet.

¿Las causas de esta plétora? Varias, el nuevo espigueo de las fuentes catalográficas clásicas ha aportado unos cuantas obras y artículos que nos habían pasado inadvertidos, las numerosas colecciones publicadas en este escaso espacio de tiempo, pero, especialmente, los artículos aparecidos en la revista *Paremia*, la mayor conquista de la investigación paremiológica española contemporánea, con los propios trabajos que ha sacado a la luz, a los que hay que añadir las fichas obtenidas del vaciado de la bibliografía final de cada uno de ellos.

Hecha esta telegráfica descripción de nuestra obra, prefiero dedicar alguna atención más a la persona que, sin duda, es el motor principal de los trabajos refranísticos que ambos firmamos como autores. Se trata de José de Jaime Gómez, mi padre, quien debía haber estado aquí junto a ustedes todas estas jornadas, y que un asunto familiar de cierta gravedad ha impedido que así haya sucedido, trasladando así, muy a última hora, la responsabilidad de hacerlo a quien les habla.

Pero, como «No hay mal que por bien no venga», voy a aprovechar su ausencia para recordar aquí la solera de sus querencias refraniles, querencias que tienen su arranque cuando, en plena juventud, como hijo único de viuda, acompañaba a los peones en el campo calamochino recogiendo, con un diminuto lápiz en una pequeña libreta, cuantos refranes y vocablos curiosos salían de sus labios. La adquisición de los primeros refraneros clásicos de Francisco Rodríguez Marín. La confección de su propio *Refranero del Campo* en unas carpetas, lo recordamos muy bien, con hojas mecanografiadas o manuscritas de papel de seda. La íntima satisfacción que experimentaba consultado o leyendo textos de la belleza iconográfica del *Refranero agrícola* de Nieves de Hoyos, o los de la revista *Ceres*. El saludo de la aparición de las grandes obras de la Paremiología contemporánea de los maestros Castillo de Lucas, Martínez Kleiser, Combet. Por cierto, como éste, supo localizar en la Biblioteca Nacional la obra original de Gonzalo de Correas. La rápida percepción de que la auténtica investigación histórica del refranero pasaba por conocer la secuencia de los colectores que recogían

cada paremia a lo largo de la historia, es decir, quien tomaba de quien. La importancia de los viejos manuscritos olvidados o escondidos por nuestras bibliotecas y archivos. En definitiva, la imperiosa necesidad de actualizar el viejo *Catálogo* de Melchor García Moreno, entre tantos y tantos proyectos e ideas de estudios a cerca del refrán.

Y todo ello siempre en solitario, es más, en un entorno familiar y social en el que con frecuencia se ridiculizaban este tipo de inquietudes. Tan sólo la exigua ayuda que podía obtener de uno de sus hijos mayores que, bien joven todavía, solía acompañarlo en sus pesquisas por archivos y bibliotecas, y de quien apenas podía obtener otro apoyo que la compañía en algunas escapadas de búsquedas bibliográficas, o la infantil complicidad para camuflar en casa las nuevas adquisiciones de libros que llegaban en el correo.

Fruto de años y años de paciente trabajo es una de las más formidables colecciones actuales de fichas de refranes, cada una de las cuales incluye los nombres de los autores clásicos que los mencionan, acerca siempre de sus temas predilectos: la agricultura, la ganadería, la enseñanza, las ciencias médicas, la bromatología, Aragón, el toro de lidia, la apicultura, la religiosidad... En fin, un abigarrado mosaico de asuntos, muchos de ellos pendientes todavía de edición. Aparte, por supuesto, de una selectísima biblioteca refranística, con cientos y cientos de libros, revistas, fotocopias, microfilms, separatas y apuntes personales.

Hoy cuando se encuentra en lo que, en términos del maestro Laín Entralgo, podríamos definir como la recta final de un investigador paremiológico, valgan pues estas palabras que, so color de presentar este *Apéndice*, quieren servir de cariñoso y disimulado homenaje filial. Nada mejor que un *Congreso de Paremiología* al que él no asiste, para hacerlo explícito.